

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.178

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Viernes 25 Septiembre 1931

Hay que reclamar

Por interés de Lorca, de la equidad y de la justicia

Hace breves días, tuvo lugar una reunión de la Mancomunidad de Ayuntamientos (?) de la provincia, a la que asistieron, según se nos dice, noventa y tantas representaciones de municipios y de otras entidades.

Como nada hemos oído decir respecto a esta Asamblea en los centros agrícolas lorquinos lo que consideramos harto extraño porque supone desconocimiento del hecho, toda vez que había de tratarse de aguas, tema tan interesantísimo para Lorca como pueda serlo para el pueblo más necesitado de la provincia, deseáramos saber por conducto de nuestra primera autoridad civil, si a la reunión de referencia había concurrido algún representante de este Ayuntamiento.

Hacemos este ruego al Sr. Alcalde, porque es el caso, que la Asamblea a que aludimos se ha relacionado—y, fíjese bien nuestra primera autoridad—con el Plan General de obras hidráulicas para el aprovechamiento integral de las aguas de la Cuenca del Segura. Y, según las referencias que tenemos, Lorca está próxima a perder las posibilidades de ser copartícipe en el aprovechamiento de dichas aguas.

El Plan General a que nos referimos, ha sido redactado por el señor Director técnico de la Confederación o Mancomunidad Hidrográfica del Segura, y, tenemos entendido que Lorca no ha sido beneficiada, no ha sido tenida en cuenta en dicho Plan, aún cuando nos parezca increíble a todos y especialmente a los pobres habitantes de nuestra huerta que dejan su sangre convertida en oro en la diaria subasta del Alporchón para que ingrese en la Caja de esa Confederación o Mancomunidad.

Si el hecho resultase cierto, si en ese Plan General se hubiese eliminado nuestro país; si tras de ver casi extinguidas las esperanzas de adquirir aguas de Castril y Guardal se da o considera como no existente nuestro pueblo para el aprovechamiento de las aguas de su propia cuenca, más vale que de una vez se nos elimine del mapa, pues está visto que Lorca sólo existe para los efectos del fisco, para verter sobre ella legiones de Agentes cobradores de contribuciones e impuestos; en una palabra, que los lorquinos, como determinados pueblos de la antigua Roma, han perdido la categoría de ciudadanos para convertirse en esclavos, para sufrirlo todo, para aguantarlo todo, hasta el latigazo de la indiferencia y la injuria del abandono. Para Lorca están abolidos todos los derechos; hasta el de vivir.

Es extraño que el señor director de la antigua Confederación hoy Mancomunidad Hidrográfica del Segura por obra y gracia del señor ministro de Fomento, haya prescindido de Lorca al redactar su Plan General de obras hidráulicas para el aprovechamiento integral de las aguas de la Cuenca del Segura, porque si así lo ha hecho no ha tenido en cuenta leyes y disposiciones que impiden el proceder empleado en esta ocasión. Y puesto que reclama-

ciones se admiten sobre ese Plan General de Obras Hidráulicas a invitación de la Mancomunidad—invitación que no ha podido ver Lorca en su Prensa local—a formular vamos el escrito de reclamaciones consiguiente a título de lorquinos, por el interés que nos inspira nuestro país y el que debe inspirar la justicia distributiva.

J. LOPEZ BARNES

FRASES DEL DIA

Los imponderables

Se repite con harta frecuencia, que el momento actual de España se caracteriza por el dominio de los llamados «imponderables». Nunca palabra alguna fué lanzada a los vientos con tan poca falta de sentido. Diríase que quiere utilizarse como sarcasmo de la crisis dolorosa que España sufre en la actualidad.

Bajo la denominación de «imponderables» se agrupan las siguientes realidades que cada día adquieren una mayor gravedad: «Problema del trabajo»: centenares de obreros en paro forzoso, miles de obreros que en un futuro muy próximo irán nutriendo las legiones de los «sin trabajo»; salarios en evidente desproporción con las necesidades de la vida, y con el rendimiento efectivo de las industrias. «Problema de la tierra»: más que problema de distribución, problema de producción de la tierra: dilatados secanos que rinden parvas cosechas; pequeños regadíos sedientos, millones de metros cúbicos de agua; que los ríos vierten al mar. «Problema de la vida»: La vida española—la del trabajador y la del propietario—ante la crisis progresiva de la producción y del trabajo, se desplaza frenética de una aspiración a otra, en busca de una realidad propiamente vital donde pueda hincar sus raíces.

Como consecuencia de todo, un profundo desasosiego, un malestar común, que aqueja a todos los españoles, en la hora presente.

Y a este desasosiego, a este malestar unánimes, que tan profundamente repercuten en la curva decrepita de la cotización de nuestra moneda, los técnicos le dan un nombre inyectivo: el dominio de los «imponderables».

Padece la manía de los bellos nombres, de los epígrafes representativos. Nos posee la fiebre del «momento histórico». Y no pensamos que lo sustancialmente histórico no es el gesto ni el ademán ni la frase lapidaria, sino el volumen total de una obra realizada con el heroísmo del esfuerzo cotidiano.

A cada día basta su afán, a cada hora su trabajo: He aquí todo un sistema de filosofía política.

Será preciso para salvar nuestra sensatez en esta hora de grandezas históricas, predicar una nueva cruzada que tenga como lema las siguientes palabras: Llenezza y simplicidad. Llenezza y simplicidad en la vida y en las costumbres; en nuestras palabras y en nuestro comportamiento ante los hechos adversos; en nuestras aspiraciones de futuro, en nuestra com-

prensión de los problemas de hoy. Y sobre todo, llenezza y simplicidad en el difícil arte de gobernar un pueblo que parece haber perdido su centro de gravedad.

¿A donde va Inglaterra?

En nuestro artículo de ayer, dejamos abierta una interrogante amenazadora sobre los destinos del Imperio Británico, y habíamos del fracaso de la política oportunista del Labour Party, que implica un serio descalabro, en toda la línea, del Estado de tipo burgués. Señalábamos, además, el alejamiento de las Trade-Union de sus líderes contemporizadores, como signo evidente que acusa una radicalización—impuesta por la brutal realidad—de la conciencia del proletariado inglés que acentúa—y acentuará más íntegramente en lo futuro—su actitud revolucionaria.

Los resultados de este cambio experimentado en las masas trabajadoras, son fácilmente previsibles. De un parte, se traducirá en un sentido más intransigente de la política a realizar; de otra, abirá un profundo abismo entre ellas y los jefes del reformismo—desplazados hacia la derecha, en brusca repulsión—. Y una vez divorciados de sus líderes moderados—que ya no encarnan su espíritu y sus anhelos, y cuya función se ha reducido a retardar el choque entre los intereses de la alta industria y el obrero, suavizando las relaciones de ambos al negar la lucha de clases que caracteriza la Historia—por una dinámica lógica, las masas se irán desviando hacia la izquierda. Hasta que la lucha adquiere su dramatismo más intenso y su crudeza máxima.

El «Bill Economy» es consecuencia de la necesidad imperiosa en que se halla Inglaterra de nivelar una economía en franca bancarrota.

Es un remedio heroico, que no conseguirá efectos duraderos. Es un esfuerzo desesperado del capitalismo inglés, que advierte hundirse el suelo bajo sus plantas.

Los fabianos, los socialistas que nutren a Marx y nutren sus programas de las esencias liberales que trascienden los ensayos de Saint-Simon, Robert Owen y demás sociólogos románticos, apoyan este «bill», inspirado en el principio de colaboración de clases. Hacen el juego a la reacción. Porque, de hecho, este «bill» descarga toda la abrumadora pesadumbre que supone la pretendida obra de reconstrucción nacional sobre los hombros—ya huesudos por la miseria—de los «sin fortuna».

Se especula, se explotan los sentimientos patrióticos. Es el proceso de siempre. Ante una hecatombe que conmueve los cimientos del Estado, se enarbolan, se agita sin cesar la bandera de un patriotismo falso y pernicioso. Si el pueblo, ignorante y esclavizado, se deja atrastrar por sentimientos atávicos, ancestrales, la patria se salva. ¿Para quién? ¿Para el pueblo? No. Para los otros. Para quienes la pusieron en el trance durísimo de sacrificar hasta sus últimas energías. El pueblo seguirá comiendo el pan amargo de la miseria, aun en el triunfo.

En el caso que nos ocupa, ya vemos cómo reacciona el proletariado inglés. Y eso que se trata de una masa, por su situación privilegiada hasta hace poco, la más reaccionaria de Europa, la más empapada de conservadurismo. Pero ha cambiado el signo de la época.

Con toda seguridad, los líderes reformistas explotarán los mismos tópicos, los mismos sofismas que utilizaron en 1911 para estrangular la huelga nacional. Porque ya flamea la bandera, sacudida por una brisa falsa. Un aire que no viene puro de los mares y las montañas, sino de los ventiladores del Wall Street, impregnado de olor de tinta y perfumes sospechosos. Veremos si alrededor del pebellón del Imperio consi-

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA